

LA HUELLA ECOLÓGICA MUESTRA LA FALTA DE SOSTENIBILIDAD DEL IMPACTO HUMANO EN EL MEDIO AMBIENTE

Necesitamos tres planetas

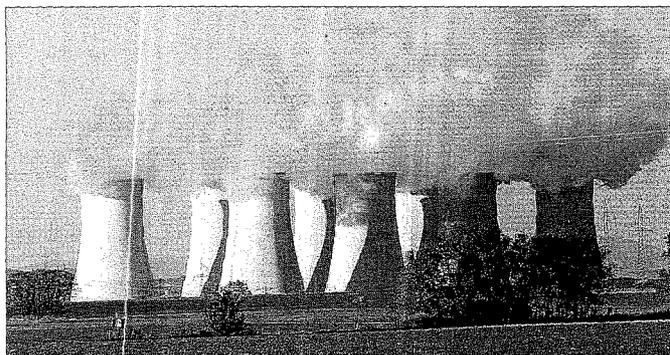
¿Es posible medir el impacto del ser humano en el medio ambiente? Algunas organizaciones ecologistas lo hacen a través de la huella ecológica, que refleja que para sostener nuestro actual nivel de vida son necesarios los recursos equivalentes a varios planetas.

JAVIER ANSORENA, Madrid

El cambio climático se ha convertido en un personaje mediático. Investigaciones, informes o resoluciones internacionales sobre el fenómeno han ganado un lugar en los medios. Sin embargo, según numerosos grupos ecologistas, el calentamiento global sólo es una parte del problema de fondo: sostenibilidad del planeta. Un intento de ilustrar el abuso de los recursos disponibles en el medio ambiente es la llamada huella ecológica. Este concepto intenta medir el impacto de la actividad humana sobre el planeta: cuántos recursos se consumen frente a los que la Tierra es capaz de generar.

La organización Global Footprint Network lo define como "el área de territorio ecológicamente productivo (cultivos, pastos, bosques o ecosistemas acuáticos) necesaria para producir los recursos utilizados y para asimilar los residuos producidos" por una población dada con un modo de vida específico de forma indefinida". La biocapacidad, es decir, la cantidad de recursos que produce el planeta varía cada año en función de aspectos como la gestión medioambiental, las prácticas agrícolas o los cambios en el clima.

El resultado de medir los recursos utilizados y los disponibles o renovables permite calcular cuántos "planetas" se emplean cada año para satisfacer las necesidades humanas. Aunque no están exentos de controversia, por la dificultad en la medición de los recursos, los cálculos de Global Footprint Network sobre la huella ecológica desde 1961 (cuando datan las primeras estadísticas completas de Naciones Unidas) han sido aceptados por organizaciones como la World Wildlife Foundation (WWF).



Central nuclear de Jaslovské Bohunice, en Bohunice, Eslovaquia. / Efe

Estos estudios aseguran que la huella ecológica se ha disparado desde los años sesenta hasta la actualidad. Mientras que en 1961 la Humanidad sólo utilizaba la mitad de la biocapacidad terrestre cada año, en 2003 se utilizaron 1,25 veces más recursos de los disponibles. Es decir, hoy la Tierra necesita más de un año y dos meses para regenerar lo que la Hu-

manidad utiliza en un sólo año. ¿Cómo se procuran entonces más recursos de los disponibles? Según los ecologistas, esquilmando la regeneración de recursos y poniendo en riesgo la biocapacidad disponible para las generaciones futuras.

La medición de la huella ecológica no se limita al cómputo global, sino que se puede extrapolar a nivel nacional, re-

gional e incluso individual. Los cómputos nacionales son los más reales, ya que se obtienen desde una información estadística más completa.

Según la Global Footprint Network, la mayoría de los 150 países que han estudiado sufren déficit ecológico. El consumo de un país se mide sumando las importaciones a la producción nacional y restando

las exportaciones. Este cómputo es similar que el que esta organización utiliza para medir la gestión medioambiental de un país. Si la huella ecológica de un país es superior a su biocapacidad, se habla de déficit ecológico.

La principal ventaja de la huella ecológica es que se ha convertido en un marco en el que poder comparar el impacto de sociedades o países completamente distintas sobre el medio ambiente. Para ello se utiliza una unidad de medida común llamada hectárea global: se define como una hectárea cuya productividad biológica -su biocapacidad- es igual a la productividad media del resto del mundo. Así, es posible calcular cuántas hectáreas globales por persona consume cada país, y comprobar las diferencias en impacto sobre el medio ambiente entre Emiratos Árabes Unidos o Estados Unidos (11,9 y 9,6 hectáreas globales por persona, respectivamente) y Malawi o Laos (0,6 y 0,9, respectivamente).

La ONU quiere una reunión mundial sobre el cambio climático

Los últimos informes del panel internacional de expertos sobre el cambio climático de Naciones Unidas -uno presentado en febrero y el otro hace pocas horas- han logrado una repercusión mundial notable, y la ONU ya piensa en convocar -probablemente en septiembre- una reunión al más alto nivel para tratar sobre las consecuencias de este problema antes de la conferencia que se celebrará en diciembre en Bali, en la que se deberían sentar las bases para un nuevo Protocolo posterior a Kioto para después de 2012. Yvo de Boer, secretario ejecutivo de la Convención Marco de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, aseguró que será necesario "discutir un acuerdo diferente al protocolo actual, bajo el que los países desarrollados reduzcan sus emisiones".

Sobre la reunión propuesta, el secretario general de la ONU, Ban Ki-moon, aseguraba ayer a 'Financial Times' que "se trata de una aproximación al problema práctica y realista, en la que deben participar ministros y delegaciones importantes de los distintos países que acuden a la Asamblea General de la ONU en septiembre. La iniciativa de Naciones Unidas tratará de traducir el consenso científico internacional que muestran los informes recientes sobre el efecto del hombre en el calentamiento global en una política internacional coherente para combatirlo.

No todos los españoles somos iguales ante la ecología

Un ejecutivo madrileño

Algunas organizaciones ecologistas han preparado programas que calculan la huella individual. Si se toma por ejemplo a un ciudadano madrileño, de 48 años, que reside en una urbanización cercana a la capital, come alimentos adquiridos siempre en el supermercado, va al trabajo en coche, tiene tres hijos, vive en un adosado, viaja seis veces al año en avión... Si todo el mundo viviera así, se necesitarían 3,6 planetas para que ese ritmo de vida fuera sostenible.



Un artesano manchego

El cálculo ofrece un resultado muy distinto si se trata de un artesano que vive en un pueblo andaluz, de menos de mil habitantes, con 48 años y tres hijos, que come habitualmente alimentos producidos en su pueblo, que nunca viaja en avión y que sólo lo hace en automóvil para desplazarse a pueblos cercanos. En ese caso, se necesitarían 1,4 planetas si todo el mundo fuera así. Ni siquiera este tipo de vida ecológica para nuestra sociedad, sería para muchos sostenible a nivel global.

Pisotones a la Tierra

En hectáreas globales consumidas por persona*

